

INTRODUCCIÓN GENERAL AL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

1. Nombre del libro

Los dos libros de Crónicas se llaman en hebreo דְבָרֵי הַיָּמִים ב ו דְבָרֵי הַיָּמִים א, respectivamente, siendo una sola obra dividida en dos tomos como es evidente para cualquier lector atento. Son los libros de cierre de la tercera y última sección de la Biblia Hebrea llamada כְּתוּבִים (“los Escritos”), de manera que con estos termina el Antiguo Testamento Hebreo.

La expresión hebrea דְבָרֵי הַיָּמִים, que literalmente significa “palabras de los días de...”, aparece varias veces en el Antiguo Testamento siempre para señalar los registros históricos de un reinado particular, por ejemplo:

“Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de **las crónicas de los reyes de Israel?**” (1R 16.5)

“Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de **las crónicas de los reyes de Judá?**” (2R 21.17)

“Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de **las crónicas del rey David**” (1Cr 27.24)

Crónicas, por lo tanto, es el libro de los registros históricos de los reyes de Judá. No decimos de los reyes de Israel porque evidentemente el escritor omitió la historia de los reyes del reino del norte, que sí aparece en los dos libros de Reyes, con una intención particular que señalaremos posteriormente.

Por su parte, la LXX llamó a estos libros Παραλειπομένων A y Παραλειπομένων B, respectivamente, y los colocó en el lugar familiar para nosotros, es decir, como parte de los libros históricos del Antiguo Testamento después de Reyes y antes de Esdras. La reorganización de su lugar claramente se debió a su contenido histórico. En cuanto al nombre Παραλειπομένων, significa “cosas omitidas” señalando otra característica de este registro histórico en comparación con Reyes: la adición de varios detalles con relación a los reyes de Judá que no aparecen en los otros libros, casi siempre detalles positivos que hacen leer de manera diferente la historia del reino de Judá.

2. Quién lo escribió

Para responder a esta pregunta debemos hacer notar que la historia contada por el Cronista (como se conoce al escritor de estos libros) no termina en 2 Crónicas 36, sino que continúa en Esdras e incluso Nehemías. Los editores de la LXX notaron esta conexión, de manera que el orden allí es como lo tenemos en nuestras Biblias en español: 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías¹.

Esdras comienza con el mismo relato de 2 Crónicas 36.22-23, copiado al pie de la letra, una clara indicación que nos dejó el escritor para leer de corrido estas dos obras. Y Nehemías continúa el relato de la restauración de Judá en el punto exacto donde lo dejó Esdras².

En conjunto, estos cuatro libros nos muestran una obra histórica sin precedentes en la antigüedad por su contenido, redacción y extensión. A estos cuatro libros se les conoce como la obra del Cronista, un

¹ En la Biblia Hebrea el orden es: Esdras, Nehemías, 1 y 2 Crónicas. Más adelante explicamos la razón para este orden.

² Para un estudio más detallado de la unión literaria de Esdras y Nehemías, véase la introducción a Esdras de esta serie.

hombre que se dedicó a recopilar la historia de su nación con lujo de detalles y sin ningún tipo de mezquindad a la hora de sumar páginas. A él no le interesaba contar una historia rápida; más bien, su interés era dar una historia detallada y bien contada.

El Cronista es un genio literario e histórico, conoce a profundidad la historia de Israel desde sus mismos comienzos hasta sus propios días; pero, además, tiene una visión teológica impactante que lo capacita para escribir no solo como un historiador sino casi como un profeta, alguien que puede mirar panorámicamente los siglos pasados para así comprender el presente y proyectar un futuro esperanzador. Es un profundo estudioso de la Ley de Jehová y sabe cómo aplicarla al pasado, al presente y al futuro.

Así que el escritor de estos libros es alguien con una desbordante capacidad intelectual. Para escribir su obra usa dos idiomas. La mayor parte está escrita en hebreo, pero dos secciones extensas están escritas en arameo: Esdras 4.8-6.18 y 7.12-26. No era común en aquellos días el dominio de dos idiomas. El otro libro del Antiguo Testamento que está escrito en dos idiomas es Daniel, y todos conocemos su excelente preparación intelectual.

Además, para escribir su Crónica de la historia de Judá, el Cronista “echó mano” de muchas otras obras. A lo largo de su libro menciona por lo menos 14 fuentes:

- 1) *“libro de los reyes de Israel”* (1Cr 9.1; 2Cr 20.34; 33.18)
- 2) *“el registro de las crónicas del rey David”* (1Cr 27.24)
- 3) *“el libro de las crónicas de Samuel vidente”* (1Cr 29.29)
- 4) *“en las crónicas del profeta Natán”* (1Cr 29.29; 2Cr 9.29)
- 5) *“y en las crónicas de Gad vidente”* (1Cr 29.29)
- 6) *“en la profecía de Ahías silonita”* (1Cr 9.29)
- 7) *“y en la profecía del vidente Iddo”* (2Cr 9.29; 12.15; 13.22)
- 8) *“los libros del profeta Semaías”* (2Cr 12.15)
- 9) *“en el registro de las familias”* (2Cr 12.15)
- 10) *“el libro de los reyes de Judá y de Israel”* (2Cr 16.11; 25.26; 28.26; 32.32; 35.27; 36.8)
- 11) *“las palabras de Jehú hijo de Hanani”* (2Cr 20.34)
- 12) *“la historia del libro de los reyes”* (2Cr 24.27)
- 13) *“escritos por el profeta Isaías”* (2Cr 26.22; 32.32)
- 14) *“el libro de Lamentos”* (2Cr 35.25)

Lo anterior nos muestra que era un hombre estudioso y apasionado con la historia de su pueblo. También podemos añadir, como dijimos anteriormente, que es alguien que demuestra un profundo conocimiento de la Ley de Jehová.

Podemos preguntarnos si conocemos a alguien con tales características y que, además, haya vivido para la época posterior a los cautiverios. Solo hay un hombre que cumple con tales requisitos en la historia Antigua Testamentaria: Esdras. Notemos estas descripciones que tenemos de él mismo en el libro que lleva su nombre:

“este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras” (Esd 7.6)

“Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel: Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz” (7.11-12)

“Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente” (7.21)

Y estas otras en el libro de Nehemías:

“y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel” (Neh 8.1)

“Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley” (8.9)

De manera que la tradición antigua que asigna la autoría de 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías al escriba Esdras muy seguramente está en lo correcto. También sabemos por la tradición judía que Esdras se dedicó a recopilar los libros antiguos de su pueblo y fundó una institución dedicada a la copia y preservación de esos valiosos escritos; es decir, este hombre creó lo que posteriormente se conocería como la Sinagoga³ (en hebreo בית הכנסת, o “lugar de reunión”) y recopiló lo que llegaría a ser conocido como la Biblia Hebrea⁴.

3. Cuando fue escrito

Ciertas indicaciones internas, sumadas al hecho de que la narración llega hasta la reconstrucción y dedicación de los muros de Jerusalén, señalan hacia una época cercana al año 450 a.C. como el tiempo de la escritura del libro.

La expresión “hasta hoy” (1Cr 4.41, 43(?); 5.26; 2Cro 5.9 (?); 8.8 (?); 10.19; 21.10; 35.25) solo puede explicar condiciones existentes en la época posterior al retorno del cautiverio babilónico que comenzó en el año 536 a.C., y se prolongó hasta el año 450 a.C. Por ejemplo, notemos los siguientes textos:

“por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy” (1Cr 5.26)

“Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy” (2Cr 10.19)

“Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos” (2Cr 35.25)

También notamos que el autor conoce el cautiverio, pero no como un testigo ocular sino como alguien que lo ha leído en los libros a su alcance (cf. 1Cr 5.22; 6.22; 2Cr 36.21; Neh 9). El escritor conoce, como notamos en el último versículo leído, el libro de las Lamentaciones, que claramente se refiere al libro canónico que conocemos como las Lamentaciones de Jeremías.

³ Del griego Συναγωγή “lugar de reunión”.

⁴ Nombrada por los judíos como *Tanaj* (תנ"ך), acrónimo de תורה נביאים כתובים (*Torá, Nebi'im, Ketubim*), en español: Ley, Profetas y Escritos; que hace referencia a las tres divisiones de la Biblia Hebrea (cf. Lc 24.44).

Por último, el libro contiene los registros de los primeros repatriados en los días de Zorobabel: “Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión. Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo” (1Cr 9.1-2; cf. Neh 11.1-24⁵)

4. Por qué fue escrito

Con los libros de Crónicas termina la Biblia Hebrea⁶, lo cual es muy interesante porque evidentemente la historia continúa con los libros de Esdras y Nehemías. La LXX, por su parte, organizó estos libros cronológicamente, tal y como los tenemos en nuestras Biblias modernas. Esto quiere decir que para los judíos su historia termina con la esperanza de la restauración plasmada en el decreto de Ciro (2Cr 36.22-23) y no con los eventos posteriores al retorno del Cautiverio, narrados en Esdras y Nehemías. Los hebreos no se interesan en la cronología de la historia, como sí hacen los griegos. Para los griegos la historia es la narración consecutiva de los acontecimientos tal y como sucedieron. En contraste, para los judíos, la historia es la narración de las intervenciones salvadoras del Dios del Pacto; por lo tanto, la historia de los libros de Crónicas es teológica, en su centro y propósito está Dios y el Pacto Divino.

Para nosotros es diferente porque, siguiendo la LXX, leemos Crónicas con Esdras y Nehemías. Estos dos últimos libros no solo muestran la reconstrucción del Templo y de Jerusalén, sino también el nuevo fracaso del pueblo escogido de Dios, ante todo al volver a cometer el terrible pecado de unirse con paganos (Esd 10 y Neh 13⁷). Así que, desde esta perspectiva, el propósito de toda la obra del Cronista tiene que ver con la denuncia de los pecados del remanente que ha vuelto del cautiverio y ahora está luchando por reconstruir el Templo, Jerusalén y, sobre todo, su identidad nacional⁸.

Entonces, vamos a responder a la pregunta del propósito del libro desde dos perspectivas. Primero, desde la perspectiva histórica, o sea, considerando la obra completa del Cronista: 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías. Segundo, desde la perspectiva hebrea, es decir, considerando únicamente los dos libros de Crónicas.

El propósito de la obra del Cronista (1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías)

Ya dijimos anteriormente que el escritor de esta magna obra recopila toda la historia de Israel desde los mismos orígenes de la humanidad; o sea, no retrocede simplemente hasta David, o incluso hasta Abraham, sino hasta el propio Adán. Es una memoria histórica que tiene como propósito recordar a los judíos recién repatriados, que se encuentran luchando fieramente con sus propios pecados y con los enemigos externos de Judá, quiénes son y así conducirlos en este duro camino por reencontrarse con su identidad nacional.

⁵ Estas dos listas funcionan como una gran inclusión en la gran obra del Cronista: 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías. Las dos listas son idénticas y están al comienzo y al final, señalando así un claro propósito del Esdras con su escrito.

⁶ Este dato ayuda a entender las palabras de Jesús en Lucas 11.49-51. Al referirse a la sangre de Abel cita Génesis 4, el primer libro de la Biblia Hebrea, y al referirse a la sangre de Zacarías cita el evento narrado en 2 Crónicas 24.20-21, el último libro de la Biblia Hebrea; son, por tanto, el primer y el último asesinato narrados en la historia sagrada. Por eso Jesús puede afirmar: “para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo”.

⁷ Nótese que los dos libros terminan con la misma denuncia.

⁸ Aún más, si notamos bien, nuestro Antiguo Testamento termina con la palabra “maldición” (Mal 4.6), palabra con la que cierra el libro de Malaquías, el último libro de los profetas.

Los temas recurrentes a lo largo de la obra (ver el siguiente punto para más detalles al respecto) son una clara señal de este propósito. El pacto, el Templo, el trono y la simiente davídica, el sacerdocio Aarónico, la institución levítica, la Ley de Moisés, todos son motivos contextuales que constituyen la identidad judía. El autor provee un exhaustivo análisis de lo que significa ser el pueblo de Jehová, dándole así al remanente todos los elementos necesarios para la reconstrucción de la nación.

En los libros de Crónicas se da un repaso histórico con los detalles de esta identidad, una mirada al pasado para reconocerse allí, y los libros de Esdras y Nehemías muestran cómo se iban implementando todos estos elementos que permitirían la reconstrucción de “la identidad judía” en los días del escritor. Notamos, además, que el autor da una hoja de ruta para continuar con esta reconstrucción aún después de sus días, pues en los días de Esdras no se había completado la tarea y el remanente había vuelto a caer en pecados terribles y reiterados, que atentaban contra dicha identidad.

Evidentemente el Cronista tiene en mente la historia como un recurso pedagógico para el pueblo de Judá. Constantemente les recuerda la historia pasada para advertirlos contra los pecados del presente. El versículo clave de toda la obra tiene ese tinte:

“Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio” (2Cr 36.15-16; cf. 1Cr 5.25-26)

Algo similar encontramos en los capítulos centrales de Esdras y de Nehemías:

“Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia” (Esd 5.11-12)

“Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste... Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones” (Neh 9.16-17, 26)

Las listas genealógicas tienen una gran importancia para el Cronista, particularmente porque la reconstrucción de la identidad nacional requiere una simiente pura, no mezclada, y la redistribución de la tierra en los términos que Dios había ordenado a Moisés. El autor dedica los nueve capítulos iniciales de su obra a registros genealógicos (1Cr 1-9) y al interior de su obra encontramos otras listas que tienen que ver con la distribución de los levitas para las tareas en el Templo (1Cr 23-26) y la organización del reino de David (1Cr 27). Listas que retoma en Esdras y Nehemías como elemento fundamental para mantener pura la simiente de Judá. Notemos:

- Lista de los que retornan con Zorobabel (Esd 1.5-2.70)
- Lista de los que retornan con Esdras (Esd 8.1-14)
- Lista de los sacerdotes que se habían contaminado con mujeres extranjeras (Esd 10.18-44)
- Lista de los que retornaron del cautiverio (Neh 7.5-73, es la misma lista de Esdras 2)

- Lista de los que poblaron judea (Neh 11.1-36)
- Lista de los sacerdotes que volvieron del cautiverio (Neh 12.1-26)

Ante la demanda de los samaritanos para hacer parte del proyecto judío, la respuesta tanto en Esdras como en Nehemías es que ellos no hacen parte del pueblo de Dios pues no se encuentran en los registros históricos:

“Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel” (Esd 2.59; cf. Neh 7.61))

“Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia” (Esd 4.1-3)

“Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros” (Neh 13.1-3)

El pecado que se denuncia al final de Esdras (cap. 10) y al final de Nehemías (cap. 13) es el mismo: los matrimonios mixtos. Así que fácilmente podemos notar un énfasis importante en la pureza de la raza como elemento esencial en la preservación de la identidad nacional judía.

Finalmente, es importante que tengamos en cuenta la gran inclusión de todo el libro del Cronista. Nos referimos a la lista de los primeros repatriados que aparece al principio y al final de la obra, en 1 Crónicas 9.1-2 y en Nehemías 11.1-24. Al comparar las dos listas notamos que es exactamente la misma. Esta es una clara indicación del autor con respecto a su énfasis y propósito.

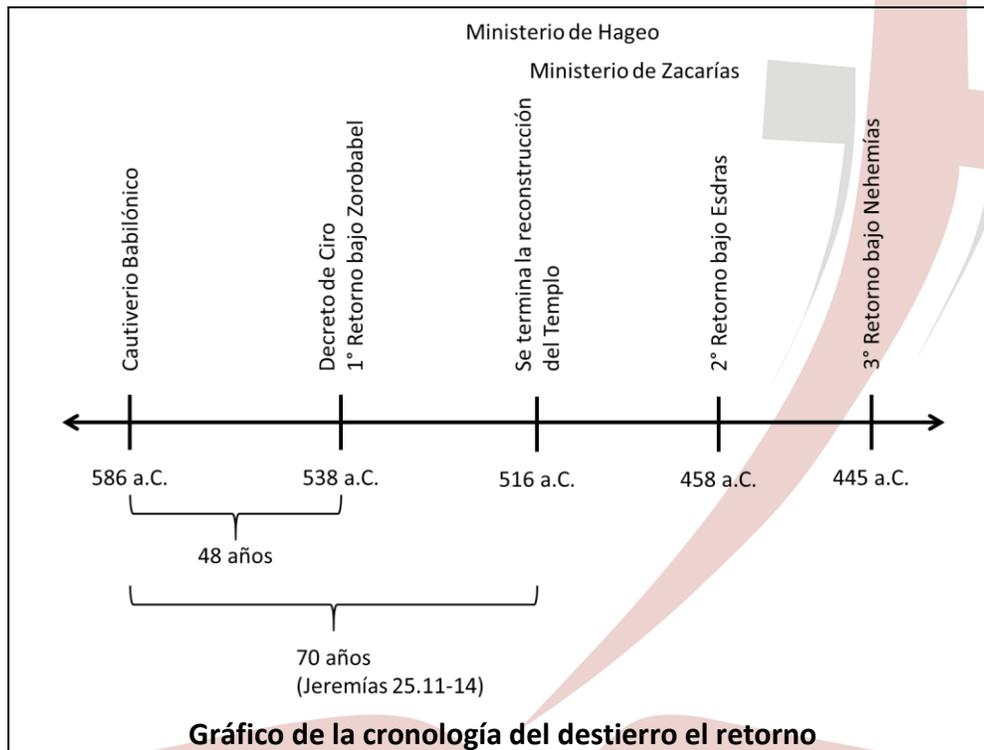
Tenemos, entonces, en esta magna obra nada más y nada menos que la historia del pueblo de Dios, la historia sagrada, o como llegaría a ser llamada “la historia de la redención”⁹, narrada con el propósito de proveer una memoria histórica de la identidad del pueblo de Dios y establecer un mapa de ruta para la reconstrucción de esta identidad ahora que los judíos han retornado del cautiverio a la tierra prometida en días de Esdras, Nehemías, Zorobabel y Josué. Tarea que ya ha comenzado, pero que debe continuar después de los días de estos grandes hombres hasta que Judá logre recuperar plenamente su identidad como el pueblo de Jehová, poseedores de “la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo” (Rom 9.4-5).

El propósito de los libros de Crónicas

En los libros de Reyes dejamos a Israel cautivo en Babilonia (586 a.C.), con la esperanza de una futura restauración. Cuarenta y ocho años después del cautiverio Ciro, rey de Persia, dio la orden para la repatriación de los judíos y la reconstrucción del Templo en Jerusalén (538 a.C.), tarea que finalmente sería completada setenta años después (515 a.C.) conforme a la profecía de Jeremías:

⁹ Llamada por los teólogos alemanes *heilsgeschichte*, “la historia de la salvación”, nombre que quedaría para la posteridad.

“Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones. Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos” (Jer 25.11-14)



El Cronista escribe la misma historia de Reyes, pero desde una perspectiva histórica muy diferente; escribe como parte del remanente que ha vuelto del cautiverio. Por supuesto, esto resulta en una obra muy similar, aunque con una visión y un propósito distintos. El escritor de Reyes escribe desde la cautividad, mientras que el escritor de Crónicas lo hace como parte del remanente que ha vuelto del cautiverio.

La narración de la historia de los reyes en Crónicas en comparación con la que encontramos en los libros de Samuel y de Reyes tiene sus particularidades que saltan fácilmente a la vista:

- Se omite por completo la historia de los reyes de Israel. Como podemos observar en el bosquejo del libro, esta obra se divide en dos grandes secciones: La historia anterior al reino de Judá (1Cr 1-9) y La historia del reino de Judá (1Cr 10-2Cr 36); a lo cual luego se le añadirá la historia de la reconstrucción de la identidad nacional judía en los libros de Esdras y Nehemías. Repetimos, no hay interés alguno en la historia del reino del Norte, el reino de Israel.
- Se omiten varios pecados importantes de David y Salomón que sí son narrados en Reyes. Cuando, por ejemplo, David censa al pueblo, el Cronista nos dice que Satanás “lo incitó” (1Cr 21.1), mientras que Samuel llanamente dice que “la ira de Jehová volvió a encenderse contra Israel” (2S 24.1). Por otra parte, Crónicas no menciona nada de la apostasía de Salomón narrada en 1 Reyes 11.

- Cuando el autor menciona a los reyes de Israel, cosa que hace incidental y únicamente cuando es absolutamente necesario, lo hace con desdén y solo para señalar su gran pecado al haberse separado de la “casa de David” (2Cr 10.19; cf. 1R 12.19; 2R 17.21).
- En contraste, encontramos afirmaciones como esta: “Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente” (2Cr 21.7). El libro de Crónicas quiere dejar muy en claro que el trono de Judá pertenece exclusivamente a la casa de David, conforme a lo que Dios prometió en el pacto que aparece en 1 Crónicas 17.
- Al Cronista le interesan las genealogías porque legitiman el trono de David. Este es el caso particular de Zorobabel según 1 Crónicas 3.10-19. Tal vez, por esta razón, su nombre en la LXX es Παραλειπομενων, “cosas omitidas”, mientras que en el TM es דברי הימים, “palabras de los días”, es decir, crónicas de los días de los reyes.
- La figura de David es llevada a tal nivel en Crónicas que constantemente encontramos las ordenanzas davídicas con respecto a los servicios del Templo mencionadas al mismo nivel que la Ley de Moisés. Por ejemplo, 1 Crónicas 28.19, donde se dice que David recibió el diseño del Templo directamente de Dios: “Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño”, que es paralelo a lo que se dice de Moisés con relación al Tabernáculo en el desierto: “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis” (Éx 25.9). Notemos este otro texto: “Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David” (2Cr 23.18), donde los mandamientos de David están al lado de la Ley de Moisés.
- Crónicas narra algunos “arrepentimientos” de reyes de Judá que han sido omitidos por completo en Reyes, aportando así a la visión idealista con respecto a la casa de David. Notable es el caso de Manasés en 2 Crónicas 33.10-17, que narra el arrepentimiento de Manasés del cual nada sabe el escritor de Reyes.

Tomando en consideración lo dicho anteriormente, fácilmente podemos concluir que el propósito primordial de los libros de Crónicas es hacer una apología a la descendencia davídica en preparación para una posible restauración de la monarquía en la persona de Zorobabel, el descendiente de David (cf. Mt 1.12; Lc 3.27 y véase Hag 2.20-23). Este propósito particular, por supuesto, debe ser leído en el marco del propósito general de toda la obra del Cronista como fue considerada anteriormente. Es decir, el establecimiento de la monarquía davídica en la persona de Zorobabel o uno de sus descendientes, es solo un aspecto entre todos los mencionados anteriormente de la reconstrucción de la identidad nacional judía como pueblo de Dios. Es, seguramente, el punto culminante de dicha restauración. Una vez reconstruido el Templo y restablecida su adoración, también restaurados los muros de Jerusalén, el siguiente paso lógico era el restablecimiento de la monarquía para recobrar la gloria pasada de la nación¹⁰. Los enemigos de Judá entendieron esto claramente, y no estaban equivocados cuando afirmaron:

“Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo

¹⁰ Las profecías de Zacarías, contemporáneo de Esdras y Nehemías, van en esa línea de pensamiento.

saber al rey, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida. Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya” (Esd 4.13-16)

5. Tema general del libro y temas secundarios

Aquí nos detenemos particularmente en 1 Crónicas. Teniendo en mente el bosquejo del libro, observamos que los dos libros de Crónicas toman como punto de división las figuras de David y Salomón, de igual forma como encontramos en Samuel y Reyes.

El Primer libro de Crónicas se centra en la figura de David, quien llevó a la nación a su momento de mayor esplendor, convirtiéndose en el ícono histórico de la identidad nacional judía. Así que el Cronista narra a los repatriados la historia de David como el ideal que deben perseguir. Por otra parte, el Segundo libro de Crónicas cuenta la historia de los descendientes de David que poco a poco se fueron separando de los caminos de su padre resultando en la final destrucción de toda aquella gloriosa identidad: los muros de la ciudad, Jerusalén misma, el Templo, el sacerdocio y la monarquía.

Después de presentar los registros genealógicos de los antepasados de Judá (1Cr 1-9), el escritor pasa a centrarse en la figura del gran rey de Israel. La mención de Saúl en 9.35-10.14 tiene como propósito maximizar la gloria de David, a quien le dedica el grueso del libro, dieciocho capítulos en total (1Cr 11-29). Así que nos enfocaremos en esos capítulos centrales para identificar los temas más relevantes desarrollados por el autor, siendo el gran tema la gloria del reino de Judá bajo la figura de David.

- Lo primero que hay que resaltar son las reiteradas afirmaciones con respecto a que David fue el rey elegido por Dios. El contraste inicial con Saul, que mencionamos anteriormente, va en esa línea de pensamiento. Observemos la siguiente afirmación en 1 Crónicas 10.13-14:
“Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí”

Esta idea es extendida en 11.10:

“Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová”

En el capítulo 12 tenemos una lista del ejército que David fue conformando, donde se enfatiza que valerosos guerreros de las diferentes tribus se unieron al recién aclamado rey. La declaración sumaria del ascenso de David al trono y todos los eventos que se orquestaron para ello, se encuentra en 14.2:

“Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová”

Posteriormente, encontramos afirmaciones como las siguientes:

“Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba” (1Cr 18.6)

“Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba” (1Cr 18.13)

“Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel” (1Cr 28.4)

- En segundo lugar, otro tema que es relevante en 1 Crónicas es acerca del Templo de Jehová. Es importante notar cuánto espacio le dedica el autor a los preparativos de David para la construcción de la casa de Jehová que finalmente llevaría a cabo su hijo Salomón. Toda la larga sección de va desde el capítulo 13 hasta el 16 se centra en el tema del Arca y el Templo, y luego se retoma el tema en los capítulos 21 al 28. Evidentemente para el autor el Templo es central en la reconstrucción de la identidad nacional judía. El punto para enfatizar aquí es que quien se propone construir el Templo, quien hace los planos, almacena los materiales y contrata a los constructores, es David, pero también es quien organiza anticipadamente el culto que se ejecutará allí. Como señalamos anteriormente, incluso las prescripciones davídicas al respecto llegaron a ser normal en Israel al mismo nivel que la Ley de Moisés.
- El pacto de Jehová con David, en tercer lugar, es un tema importante para el Cronista. El pacto como tal está descrito en 1 Crónicas 17.1-15, pero las repercusiones de este avanzan incluso hasta el capítulo 20, mostrando como a partir del pacto David establece firmemente su reino y su dinastía. Lo particular en el pacto es que Dios promete a David una sucesión dinástica en el trono de Israel:

“Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa. Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente” (1Cr 17.9-12)

David entendió claramente que esa promesa significaba una dinastía permanente de reyes davídicos sentados en el trono de Jerusalén:

“Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre” (1Cr 17.26-27)

Así que el pacto incluía a los descendientes de David. De hecho, la única razón por la cual Dios no quitó su misericordia sobre Judá e incluso después del destierro los repatrió y ahora les está permitiendo reconstruir la nación y su identidad, es por su fidelidad pactual:

“Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente” (2Cr 21.7)

Como ya dijimos, este factor tiene un papel importantísimo en el propósito del Cronista al escribir su obra a la generación que volvió del destierro: legitimar la simiente davídica como la

única que tiene derecho al trono en Jerusalén, acompañando esta afirmación con la seguridad de la promesa divina basada en la fidelidad pactual de Jehová (cf. Is 55.3).

- Por último, y no menos importante, debemos observar que el autor provee una memoria histórica para el pueblo de Dios. En realidad, es una memoria muy antigua, más antigua que David e incluso más antigua que los patriarcas, es tan antigua como la misma raza humana lo es. Es decir, la identidad de Israel no está separada de la identidad patriarcal y de la identidad humana. Echando un vistazo hacia atrás, hasta donde la memoria histórica permite, el Cronista está diciendo entre líneas a sus lectores originales que ellos son los llamados por Dios para recuperar la verdadera identidad del pueblo de Dios, que no se originó con David, ni con Abraham, sino con Adán. Es como si les dijera: ustedes son los descendientes de Adán, así que recuperen para sí mismos la identidad como imagen y semejanza de Dios en la tierra y como pueblo pactual de Dios. Leamos los siguientes textos:

“Adán, Set, Enós” (1Cr 1.1)

“Sem, Arfaxad, Sela, Heber, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré, y Abram, el cual es Abraham” (1Cr 1.24-27)

“Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel” (1Cr 1.34)

“Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser” (1Cr 2.1-2)

“Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero, el cuarto Natanael, el quinto Radai, el sexto Ozem, el séptimo David” (1Cr 2.12-15)

“Los hijos de Pedaiás: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana; y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cinco por todos” (1Cr 3.19-20)

Son genealogías que van desde Adán, pasando por los patriarcas y David, hasta Zorobabel en los días del regreso del cautiverio. Es decir, Dios ha conservado una simiente desde los mismos inicios de la humanidad hasta los días del autor de Crónicas. A la luz de esto, podemos entender mejor el salmo de acción de gracias de David el día que logró trasladar el Arca del Pacto a Jerusalén (1Cr 16.8-36):

⁸ Alabad a Jehová, invocad su nombre,
Dad a conocer en los pueblos sus obras.

⁹ Cantad a él, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.

¹⁰ Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.

¹¹ Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente.

¹² Haced memoria de las maravillas que ha hecho,
De sus prodigios, y de los juicios de su boca,

¹³ Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

¹⁴ Jehová, él es nuestro Dios;
Sus juicios están en toda la tierra.

¹⁵ El hace memoria de su pacto perpetuamente,
Y de la palabra que él mandó para mil generaciones;

¹⁶ Del pacto que concertó con Abraham,
 Y de su juramento a Isaac;
¹⁷ El cual confirmó a Jacob por estatuto,
 Y a Israel por pacto sempiterno,
¹⁸ Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
 Porción de tu heredad.
¹⁹ Cuando ellos eran pocos en número,
 Pocos y forasteros en ella,
²⁰ Y andaban de nación en nación,
 Y de un reino a otro pueblo,
²¹ No permitió que nadie los oprimiese;
 Antes por amor de ellos castigó a los reyes.
²² No toquéis, dijo, a mis ungidos,
 Ni hagáis mal a mis profetas.
²³ Cantad a Jehová toda la tierra,
 Proclamad de día en día su salvación.
²⁴ Cantad entre las gentes su gloria,
 Y en todos los pueblos sus maravillas.
²⁵ Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
 Y de ser temido sobre todos los dioses.
²⁶ Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
 Mas Jehová hizo los cielos.
²⁷ Alabanza y magnificencia delante de él;
 Poder y alegría en su morada.
²⁸ Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
 Dad a Jehová gloria y poder.
²⁹ Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
 Traed ofrenda, y venid delante de él;
 Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.
³⁰ Temed en su presencia, toda la tierra;
 El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.
³¹ Alégrese los cielos, y gócese la tierra,
 Y digan en las naciones: Jehová reina.
³² Resuene el mar, y su plenitud;
 Alégrese el campo, y todo lo que contiene.
³³ Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová,
 Porque viene a juzgar la tierra.
³⁴ Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
 Porque su misericordia es eterna.
³⁵ Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
 Recógenos, y líbranos de las naciones,
 Para que confesemos tu santo nombre,
 Y nos gloriemos en tus alabanzas.
³⁶ Bendito sea Jehová Dios de Israel,
 De eternidad a eternidad.
 Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

IBRA
 Iglesia Bíblica Reformada de Armenia

6. Principales doctrinas que enseña el libro

De nuevo, en este punto considerando únicamente 1 Crónicas.

- Podemos afirmar que la principal doctrina enseñada por este libro es la historia de la redención. Puede sonar extraño para algunos que mencionemos la historia de redención como una doctrina porque en realidad es el gran hilo temático que subyace a toda la revelación bíblica, la meta-historia de la Biblia. La nombramos con relación al libro de Crónicas porque es aquí donde se presenta con mayor claridad el hecho de que Dios tiene un plan que está llevando a cabo en la historia y a través de la historia. En cierto sentido podríamos considerar esto bajo el tópico de la soberanía divina, pero eso sería muy general, demasiado amplio. Aquí estamos pensando en un particular muy específico de la soberanía de Dios: Dios tiene un plan eterno que está ejecutando en la historia de la humanidad a través de un remanente escogido. Dicho plan tiene un fin hacia el que camina seguramente y ni siquiera los grandes cautiverios lo lograron frustrar; de hecho, estos eventos catastróficos eran parte de tal plan.

Algo que debe ser evidente para nosotros, que leemos esta historia desde la posición privilegiada posterior a la cruz, es que el fin de dicha historia no era David ni Zorobabel, que la mirada divina iba más allá del remanente que volvió del cautiverio y se catapultaba hacia el descendiente de David que nacería de una virgen y consumaría la obra de redención para llevar la historia a su gran escatón o final determinado por Dios.

1 Crónicas presenta la realización más alta y completa de plan divino bajo el Antiguo Pacto. Vemos aquí al pueblo de Dios, en la Tierra Prometida por Dios, bajo el rey que Dios mismo les levantó; vemos a Dios habitando en medio de su pueblo en el Templo que David preparó y Salomón levantaría, y un servicio de sacrificios y adoración plenamente desarrollado e instituido por los profetas de Dios. En síntesis: ahora en Israel se cumple parcialmente el “yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” (Gén 17.7-8), plenamente organizados como pueblo de Dios, bajo la ley de Dios y con sus instituciones plenamente desarrolladas: el sacerdocio, el profetismo y la monarquía. Pero esta es solo la sombra de algo mayor que vendría en el futuro, no el del remanente que volvió del cautiverio, sino un futuro aún más lejano.

- La fidelidad pactual de Dios de nuevo sale a relucir en este maravilloso libro. Ya tuvimos ocasión de citar las palabras de David en su salmo de acción de gracias, ahora notemos estas otras palabras del dulce cantor de Israel cuando Dios hizo pacto con su casa (1Cr 17.16-27):
 “Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo. Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado

acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre”

Isaías, muchos años después, hace eco de esto:

“Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David” (Is 55.3; cf. Hch 13.34)

- La centralidad del Templo en la narración de 1 Crónicas nos recuerda que Dios habita en medio de su pueblo. Ahora que Israel dejó de peregrinar y está firmemente establecido en Canaán, es hora de que Jehová deje de peregrinar en la figura del Tabernáculo y pase a morar en una casa permanente en medio de su pueblo. Esa era la intención de David con el Templo, intención que fue conforme al corazón de Dios. Nuestro Dios no solo es trascendente, también es inmanente, particularmente en lo que se refiere a su presencia constante en medio de su pueblo. En este sentido, el apóstol Pablo puede afirmar seguramente: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1Cor 3.16-17), y luego aclarar: “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2Cor 6.16-18).

7. Importancia teológica y lugar que ocupa el libro en toda la revelación bíblica

La importancia teológica del libro de 1 Crónicas ya debe estar clara en nuestras mentes. Esta importancia tiene que ver con las doctrinas principales y los temas relevantes expuestos anteriormente. La gloria del reino de David configurado alrededor de los elementos centrales de la identidad judía como pueblo de Dios sencillamente apuntaban hacia una gloria futura, completa y mayor que nunca caducaría.

Como ya dejamos claramente establecido, esa gloria no fue recuperada en la época del retorno bajo Esdras, Nehemías, Zorobabel y Josué, aunque ellos hicieron muy bien su labor. Definitivamente la mirada de Dios estaba enfocada más allá, hacia el horizonte lejano de los días del Hijo de su complacencia. Los profetas postexílicos son testigos de primera mano con respecto a esta perspectiva. Por ejemplo, notemos estas palabras de Hageo, contemporáneo de Esdras y Nehemías:

“Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos” (Hag 2.6-9)

Y estas otras de su contemporáneo Zacarías:

“Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos” (Zac 6.12-13)

“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua” (Zac 9.9-11; cf. Mt 21.5)

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí; todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí. En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (Zac 12.10-13.1)

¿Nos preguntamos quién es este que levantará el tabernáculo caído de la casa de David? La mirada del remanente que volvió de Babilonia estaba en Zorobabel (cf. Zac 3), pero el telescopio divino miraba hacia aquel que se llama el Renuevo, que vendría humilde cabalgando sobre un pollino hijo de asna, el deseado de todas las naciones, aquel que fue traspasado:

“Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hch 15.12-18; cf. Am 9.11-12)

Pablo resumió muy bien esta identidad judía (israelita) al mostrar que todos aquellos privilegios tenían un fin (τέλος, *telos*) divinamente determinado. La adopción (“yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”), la gloria (de Dios habitando en medio de su pueblo en el Templo), el pacto (Abrahámico), la promulgación de la ley (organización civil por parte de Moisés), el culto (en el Templo organizado por David) y las promesas (hechas a David y los patriarcas), todo esto, repito, caminaba firmemente hacia la figura central que incorporaría toda esta identidad judía (israelita), de ser pueblo de Dios, el Verdadero y Único judío, o mejor, el Unigénito Hijo de Dios:

“Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Rom 9.3-5)

8. Bosquejo general

- I. **HISTORIA ANTERIOR: LOS ANTEPASADOS DEL REINO DE JUDÁ (1.1-9.34)**
 - A. Genealogía real desde Adán hasta Zorobabel (1.1-3.24)
 - B. Genealogía de las tribus de Israel desde los hijos de Jacob hasta los repatriados (4.1-9.34)
- II. **HISTORIA DEL REINO DE JUDÁ (1Cr 9.35 – 2Cr 36.21)**
 - A. Breve historia de Saúl (9.35-10.14)
 - B. Reinado de David (11.1-29.30)
 - C. Reinado de Salomón (2Cr 1.1-9.31)
 - D. Reinado de Roboam (10.1-12.16)
 - E. Reinado de Abías (13¹¹.1-14.1¹²)
 - F. Reinado de Asa (14.2-16.14)
 - G. Reinado de Josafat (17.1-21.3)
 - H. Reinado de Joram (21.4-20)
 - I. Reinado de Ocozías (22.1-9)
 - J. Atalía usurpa el trono (22.10-12)
 - K. Reinado de Joás (23.1-24.27)
 - L. Reinado de Amasías (25.1-28)
 - M. Reinado de Uzías (26.1-23)
 - N. Reinado de Jotam (27.1-9)
 - O. Reinado de Acaz (28.1-27)
 - P. Reinado de Ezequías (29.1-32.33)
 - Q. Reinado de Manasés (33.1-20)
 - R. Reinado de Amón (33.21-25)
 - S. Reinado de Josías (34.1-35.27)
 - T. Reinado de Joacaz (36.1-4)
 - U. Reinado de Joacim (36.5-8)
 - V. Reinado y exilio de Joaquín (36.9-10)
 - W. Reinado de Sedequías (36.11-16)
 - X. Babilonia destruye Jerusalén y destierra al pueblo judío (36.17-21)
- III. **HISTORIA POSTERIOR: LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL DE JUDÁ (2Cr 36.22 – Neh 13.31)**
 - A. Primer retorno – bajo Zorobabel (2Cr 36.22 – Esd 6.22)
 - B. Segundo retorno – bajo Esdras (7.1-10.44)
 - C. Tercer retorno – bajo Nehemías (Neh 1.1-13.31)

Iglesia Bíblica Reformada de Armenia

¹¹ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 23 versículos. Ver nota siguiente.

¹² 13.23 en la Biblia Hebrea.

9. Bosquejo detallado

I. HISTORIA ANTERIOR: LOS ANTEPASADOS DEL REINO DE JUDÁ (1.1-9.34)**A. Genealogía real desde Adán hasta Zorobabel (1.1-3.24)**

1. Listas genealógicas desde Adán hasta Jacob (1.1-54)
2. Listas genealógicas desde Israel hasta David (2.1-55)
3. Listas genealógicas desde David hasta Zorobabel (3.1-24)

B. Genealogía de las tribus de Israel desde los hijos de Jacob hasta los repatriados (4.1-9.34)

1. Lista genealógica de la tribu de Judá (4.1-23)
2. Lista genealógica de la tribu de Simeón (4.24-43)
3. Lista genealógica de la tribu de Rubén (5.1-10)
4. Lista genealógica de la tribu de Gad (5.11-17)
 - a) Paréntesis: Breve historia de las dos tribus y media que habitaron Transjordania (5.12-22)
 - b) Lista genealógica de la media tribu de Manasés (5.23-26)
5. Lista genealógica de la tribu de Leví
 - a) Lista genealógica de los sumo sacerdotes (6.1-15¹³)
 - b) Lista genealógica de los levitas (6.16¹⁴-30¹⁵)
 - c) Lista de los cantores del Templo (6.31-49¹⁶)
 - d) Lista de las ciudades entregadas a los descendientes de Aarón (6.50-81¹⁷)
6. Lista genealógica de la tribu de Isacar (7.1-5)
7. Lista genealógica de la tribu de Benjamín (7.6-12)
8. Lista genealógica de la tribu de Neftalí (7.13)
9. Lista genealógica de la tribu de Manasés (7.14-19)
10. Lista genealógica de la tribu de Efraín (7.20-29)
11. Lista genealógica de la tribu de Aser (7.30-40)
12. Nueva lista genealógica de la tribu de Benjamín – que incluye a Saúl (8.1-9.1)

Paréntesis: Lista de los repatriados que habitaron en Jerusalén (9.2-34)

II. HISTORIA DEL REINO DE JUDÁ (1Cr 9.35 – 2Cr 36.21)**A. Breve historia de Saúl (9.35-10.14)**

1. Lista genealógica del rey Saúl (9.35-44)
2. Muerte de Saúl (10.1-14)

B. Reinado de David (11.1-29.30)

1. Ascenso de David al trono (11.1-12.40)
 - a) David es proclamado rey de Israel (11.1-3)
 - b) David conquista Jerusalén (11.4-9)
 - c) Lista de los valientes de David (11.10-47)
 - d) El ejército de David (12¹⁸.1-40)

¹³ En la Biblia Hebrea esta sección hace parte del capítulo 15, siendo los versículos 27-41.

¹⁴ Aquí comienza el capítulo 6 en la Biblia Hebrea, que tiene en total 65 versículos allí.

¹⁵ 6.1-15 en la Biblia Hebrea.

¹⁶ En la Biblia Hebrea corresponde a 6.16-34.

¹⁷ En la Biblia Hebrea corresponde a 6.35-66.

¹⁸ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 41 versículos. El verso 4 es dividido en dos, así: “⁴Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel. ⁵Johanán, Jozabad gederatita. ⁵Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita”.

2. David y el Arca de Jehová (13.1-16.43)
 - a) David intenta llevar el Arca a Jerusalén (13.1-14)
 - b) Hiram envía a David materiales para la construcción del Templo (14.1-2)
 - c) Hijos que le nacieron a David en Jerusalén (14.3-7)
 - d) David derrota a los filisteos (14.8-17)
 - e) David traslada el Arca a Jerusalén (15.1-16.6)
 - f) Salmo de acción de gracias de David (16.7-36)
 - g) David encarga el cuidado del Arca a los levitas (16.37-43)
3. Jehová afirma el reino de David y su dinastía (17.1-20.8)
 - a) Jehová hace pacto con David (17.1-15)
 - b) David alaba a Dios por la promesa (17.16-27)
 - c) David extiende sus dominios (18.1-13)
 - d) Funcionarios del reino de David (18.14-17)
 - e) David derrota a los amonitas y a los sirios (19.1-19)
 - f) David derrota al rey de Rabá (20.1-3)
 - g) Los hombres de David matan a los gigantes filisteos (20.4-8)
4. Preparativos para la sucesión del trono – muerte de David (21.1-29.30)
 - a) David peca censando al pueblo (21.1-27)
 - b) David hacer los preparativos para la construcción del Templo (21.28-22.19)
 - c) David organiza los servicios de los levitas en el Templo (23.1-24.31)
 - d) David organiza la adoración en el Templo (25.1-31)
 - e) David organiza a los porteros del Templo (26.1-32)
 - f) Organización militar y civil del reino de David (27.1-34)
 - g) David entrega el trono y los materiales para la construcción del Templo a Salomón (28.1-29.25)
 - h) Muerte de David (29.26-30)

C. Reinado de Salomón (2Cr 1.1-9.31)

1. Ascenso de Salomón al trono (1.1-17)
 - a) Salomón pide sabiduría (1.1-13)
 - b) Salomón comercia con caballos y carros (1¹⁹.14-17)
2. Salomón y el Templo de Jehová (2.1-7.11)
 - a) Salomón hace preparativos para la construcción del Templo (2²⁰.1²¹-16²²)
 - b) Salomón edifica el Templo (3.1-5.2)
 - c) Salomón traslada el Arca al Templo (5.3-14)
 - d) Dedicación del Templo (6.1-42)
 - e) La gloria de Jehová llena el Templo (7.1-11)
3. Jehová confirma el reino de Salomón y le da gran fama y prosperidad (7.12-9.28)
 - a) Jehová confirma el pacto davídico a Salomón (7.12-22)
 - b) Otras construcciones de Salomón (8.1-11)
 - c) Salomón ordena el culto en el Templo (8.12-16)
 - d) Salomón comercia con oro (8.17-18)
 - e) La reina de Sabá visita a Salomón (9.1-12)

¹⁹ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 18 versículos, 2.1 corresponde a 1.18.

²⁰ En la Biblia Hebrea tiene 17 versículos. Ver nota anterior.

²¹ 1.18 en la Biblia Hebrea. Ver notas anteriores.

²² 1.15 en la Biblia Hebrea. Ver notas anteriores.

- f) Riqueza y fama de Salomón (9.13-28)
4. Muerte de Salomón (9.29-31)
- D. Reinado de Roboam (10.1-12.16)**
1. División del reino (10.1-11.4)
 2. Prosperidad del reino de Roboam (11.1-23)
 3. Sisac, rey de Egipto, invade Judá (12.1-12)
 4. Resumen del reinado y muerte de Roboam (12.13-16)
- E. Reinado de Abías (13²³.1-14.1²⁴)**
- F. Reinado de Asa (14.2-16.14)**
1. Prosperidad del reino de Asa (14²⁵.2-15²⁶)
 2. Reformas religiosas de Asa (15.1-19)
 3. Guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel (16.1-10)
 4. Hechos finales y muerte de Asa (16.11-14)
- G. Reinado de Josafat (17.1-21.3)**
1. Prosperidad del reino de Josafat (17.1-19)
 2. Josafat pelea contra los sirios con ayuda de Acab, rey de Israel (18.1-34)
 3. El profeta Jehú amonesta a Josafat (19.1-3)
 4. Josafat nombra jueces (19.4-11)
 5. Jehová le da la victoria a Judá sobre Moab y Amón (20.1-30)
 6. Resumen y hechos finales del reino de Josafat (20.31-21.3)
- H. Reinado de Joram (21.4-20)**
- I. Reinado de Ocozías (22.1-9)**
- J. Atalía usurpa el trono (22.10-12)**
- K. Reinado de Joás (23.1-24.27)**
1. El sacerdote Joiada insta a Joás en el trono – Atalia es muerta (23.1-21)
 2. Joás restaura el Templo (24.1-14)
 3. Muerte de Joiada y apostasía de Joás (24.15-22)
 4. Guerra contra Siria y muerte de Joás (24.23-27)
- L. Reinado de Amasías (25.1-28)**
- M. Reinado de Uzías (26.1-23)**
- N. Reinado de Jotam (27.1-9)**
- O. Reinado de Acaz (28.1-27)**
- P. Reinado de Ezequías (29.1-32.33)**
1. Ezequías restablece el culto del Templo (29.1-36)
 2. Ezequías celebra la Pascua (30.1-31.1)
 3. Ezequías organiza el servicio de los sacerdotes y levitas (31.2-21)
 4. Senaquerib de Asiria invade Judá y Jehová protege a Jerusalén (32.1-23)
 5. Ezequías enferma gravemente y Jehová lo sana (32.24-26)
 6. Ezequías imprudentemente recibe a los enviados de Babilonia (32.27-31)
 7. Muerte de Ezequías (32.32-33)
- Q. Reinado de Manasés (33.1-20)**
1. Los graves pecados de Manasés (33.1-9)

²³ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 23 versículos. Ver nota siguiente.

²⁴ 13.23 en la Biblia Hebrea.

²⁵ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 14 versículos. Ver notas anteriores.

²⁶ 14.1-14 en la Biblia Hebrea. Ver notas anteriores.

2. Arrepentimiento de Manasés (33.10-17)
3. Hechos finales y muerte de Manasés (33.18-20)
- R. Reinado de Amón (33.21-25)**
- S. Reinado de Josías (34.1-35.27)**
 1. Primeras reformas religiosas de Josías (34.1-7)
 2. Josías ordena reparar el Templo y el Libro de la Ley es hallado (34.8-28)
 3. Josías renueva el pacto con Jehová (34.29-33)
 4. Josías celebra la Pascua (35.1-19)
 5. Muerte de Josías (35.20-27)
- T. Reinado de Joacaz (36.1-4)**
- U. Reinado de Joacim (36.5-8)**
- V. Reinado y exilio de Joaquín (36.9-10)**
- W. Reinado de Sedequías (36.11-16)**
- X. Babilonia destruye Jerusalén y destierra al pueblo judío (36.17-21)**
- III. HISTORIA POSTERIOR: LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL DE JUDÁ (2Cr 36.22 – Neh 13.31)**
 - A. Primer retorno – bajo Zorobabel – Restauración del Templo (2Cr 36.22 – Esd 6.22)**
 1. Decreto de Ciro para reconstruir el Templo en Jerusalén (2Cr 36.22 – Esd 1.4)
 2. Los expatriados emprenden el retorno a Jerusalén (1.5-11)
 3. Lista de los que volvieron del cautiverio (2.1-70)
 4. Restauración del altar y del culto (3.1-7)
 5. Se echan los cimientos del Templo (3.8-13)
 6. Oposición a la construcción del Templo (4.1-24)²⁷
 7. La obra se reanuda bajo el ministerio de Hageo y Zacarías (5.1-6.15)
 8. Dedicación del Templo (6.16-22)
 - B. Segundo retorno – bajo Esdras – Restauración del sacerdocio (7.1-10.44)**
 1. Esdras y sus compañeros emprenden el viaje hacia Jerusalén (7.1-28)²⁸
 2. Lista de los que viajaron con Esdras (8.1-14)
 3. Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén (8.15-36)
 4. Confesión del pecado de los sacerdotes y levitas al haber tomado mujeres extranjeras (9.1-15)
 5. Arrepentimiento del pueblo y expulsión de las mujeres extranjeras (10.1-17)
 6. Lista de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras (10.18-44)
 - C. Tercer retorno – bajo Nehemías (Neh 1.1-13.31)**
 1. Restauración de los muros de Jerusalén (1.1-7.73a)
 - a) Oración de Nehemías por Jerusalén (1.1-11)
 - b) El rey Artajerjes da permiso a Nehemías para que vaya a Jerusalén (2.1-11)
 - c) Nehemías llega a Jerusalén y anima al pueblo a reconstruir el muro (2.12-20)
 - d) Comienzo de la obra de restauración de los muros de Jerusalén (3²⁹.1-32)
 - e) Los enemigos de Judá intentan de varias formas detener la obra (4³⁰.1-23)
 - f) Denuncia del pecado de Judá y abolición de la usura (5.1-19)
 - g) Ataques contra Nehemías (6.1-14)

²⁷ Desde 4.8 hasta 6.18 el texto se encuentra en Arameo.

²⁸ La sección correspondiente a 7.12-26 se encuentra escrita en Arameo.

²⁹ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 38 versículos. Ver nota bajo 4.1.

³⁰ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 17 versículos. 4.1-6 allí corresponde a 3.33-38.

- h) Se completa la reconstrucción del muro (6.15-19)
 - i) Disposiciones para guardar el muro y la ciudad (7.1-4)
 - j) Lista de los que volvieron del cautiverio (7.5-73a)
2. Restauración de la condición moral del pueblo (7.73b-13.31)
- a) Esdras lee el libro de la ley delante del pueblo (7.73b-8.18)
 - b) El pueblo confiesa sus pecados (9³¹.1-37)
 - c) El pueblo se compromete a guardar la ley (9.38³²-10³³.39³⁴)
 - d) Lista de los que habitaron en Jerusalén (11.1-24)
 - e) Lista los que habitaron fuera de Jerusalén (11.25-36)
 - f) Lista genealógica de los sacerdotes que volvieron del cautiverio (12.1-26)
 - g) Dedicación del muro (12.27-43)
 - h) Disposiciones con respecto a las ofrendas del Templo (12.44-47)
 - i) Segundo viaje de Nehemías a Jerusalén y nuevas reformas morales pues el pueblo había vuelto a pecar (13.1-31)



³¹ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 37 versículos. Ver nota bajo 9.38.

³² En la Biblia Hebrea corresponde a 10.1.

³³ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 40 versículos. Ver nota anterior.

³⁴ En la Biblia Hebrea corresponde a 10.40. Ver notas anteriores.